Os Reinos Ibéricos na Idade Média

Livro de Homenagem ao Professor Doutor Humberto Carlos Baquero Moreno

Coordenação de

Luís Adão da Fonseca
Luís Carlos Amaral
Maria Fernanda Ferreira Santos

Vol. II

editora Civilização

FICHA TÉCNICA

Obra publicada ao abrigo do Protocolo de Colaboração entre a Faculdade de Letras
da Universidade do Porto e a Livraria Civilização

Copyright © 2003 Livraria Civilização Editora

Todos os direitos reservados
1.ª edição / Setembro 2003

Fotocomposição e paginação electrónica,
impressão e acabamentos efectuados na
Companhia Editora do Minho, S. A. – Barcelos,
para Livraria Civilização Editora no mês de Maio de 2003

Depósito Legal n.° 196233/03

ISBN da colecção: 972-26-2060-6
ISBN do Vol. II: 972-26-2135-1

Livraria Civilização Editora
R. Alberto Aires de Gouveia, 27
4050-023 Porto

civil@mail.telepac.pt

Ilustração da Capa: conjunto de escudos de armas do Livro do Armeiro-Mor
(séc. XVI), IAN/TT, Lisboa

Tendo em conta a grande diversidade de normas de citação
bibliográfica utilizadas pelos autores nacionais e estrangeiros, e
apesar dos esforços do grupo de coordenação no sentido de promover
a uniformização das mesmas, foi decidido respeitar-se
integralmente as opções tomadas pelos autores.
Os coordenadores aproveitam, também, para agradecer toda a generosa
colaboração dada pelas Dras. Maria Idalina Azeredo Rodrigues e
Maria Ondina do Carmo, funcionárias do Departamento de
História da Faculdade de Letras da Universidade do Porto, na
preparação do presente Livro de Homenagem.

El linaje witizano de Artaba(s)do

Luis A. García Moreno *

La caída de la Monarquía goda y la invasión musulmana de la Península ibérica a principios del siglo VIII no dejará nunca de ser un tema recurrente entre los estudiosos de la Edad Media hispana[1]. Sin embargo nadie puede ignorar que se trata de un objeto de estudio complicado a causa fundamentalmente de las fuentes históricas disponibles. Como es sabido la primera mitad del siglo VIII es uno de los períodos peor documentados de la Alta Edad Media mediterránea, lo que en el caso hispano se ve aumentado por la oscuridad que suele acompañar a casi todos los acontecimientos de carácter traumático en la historia de una etnia o espacio etnogeográfico, como fue el de la destrucción de la primera Monarquía ibérica e implantación de una dominación extraña desde cualquier punto de vista como era la islámica, al cabo de los siglos destruida a sangre y fuego. Del lado de los vencidos contamos tan sólo con poco más de dos páginas escritas por un clérigo cuarenta años después de los sucesos[2]; de las que se pasa ya directamente a los relatos contenidos en las llamadas Crónicas del ciclo de Alfonso III, cuyas raíces en modo alguno se pueden fechar antes de la última década del siglo VIII y en un ambiente y con unos fines que exigían ya una manipulación legendaria e ideológica de lo acontecido[3]. Distintos objetivos manipuladores habría de tener la historiografía de los conquistadores. Pero por desgracia las fuentes arábigas sobre el particular fueron escritas como mínimo un siglo y medio después de la invasión. Y si es posible que algunas de las noticias en ellas expuestas pudieran tener una fase de transmisión oral bastante anterior, debe advertirse que ese tipo de relatos o anécdotas en absoluto estaba sometida a las reglas del más estricto género histórico, concediendo así amplio espacio a lo legendario; además, los más antiguos de entre ellos no fueron recogidos en nuestra península, sino en Egipto, y a bastantes les falta la fundamental *isnád,* o garantía de autenticidad en la transmisión oral de ese género literario, procediendo muchas de fuentes ya muy tardías, del siglo X y posterior[4]. De tal forma

---

* Universidad de Alcalá - España.

[1] Baste citar los últimos estudios aparecidos sobre el particular, como son los de R. Collins, *La conquista árabe 710-797* (trad. del inglés), Barcelona, 1991, 28-39; L.A. *García* Moreno, Los últimos tiempos del Reino visigodo, *Boletín de la Real Academia de la Historia,* 189, 1992, 425-460; P. Chalmeta, *Invasión e Islamizarían. La sumisión de Hispania y la for mación de al-Andalus,* Madrid, 1994, 29-205. En el pasado el tema fue objeto de romances, leyendas y novelas histó ricas; algo que vuelve de nuevo a reverdecer, aunque inevitablemente en el nuevo marco de la "España de las auto nomías", como testimonia el simpático y recentísimo M. Barcala, *El reino de Tudmir. Aurariola,* Madrid, 2001.

[2] Se trata de la crónica conocida normalmente como *Continuatio Hispana* (T. Mommsen) o "Crónica mozárabe del 754", cuya edición más reciente es la de J.E. López Pereira *(Crónica mozárabe de 754. Edición crítica y traducción,* Zaragoza, 1980). Obra excelente, y atrevida por sus enmiendas y traducción de un texto con mala tradición, que sin embargo no elimina a la mucho más conservadora y casi contemporánea de J. Gil *{Corpus Scriptorum Muzarabicorum,* I, Madrid, 1973, 15-54).

[3] Vid. en último lugar A. *García* Moreno, Covadonga, realidad y leyenda, *Boletín déla Real Academia déla Historia,* 194, 1996, 357 ss.; a lo que hay que añadir las últimas ediciones y estudios de J. Gil -J.L. Moralejo - J.I. Ruíz, *Crónicas asturianas,* Oviedo, 1985; J. Prelog, *Die Chronik Alfons'III. Untersuchung und kritische Edition der vier Redaktionen,* Francfurt-Berna-Cirencester, 1980; y los ya clásicos trabajos de C. Sánchez Albornoz, *Investigaciones sobre historiogra fía hispana medieval (Siglos VIII al XII),* Buenos Aires, 1967.

[4] Cf. P. Chalmeta, *Invasión* (nota 1), 33 ss.; id., Una historia intemporal y anecdótica: *jabar, Hispania,* 33, 1973, 23-75; L. Molina, Los *Ajbár Maymua* y la historiografía árabe sobre el período omeya en al-Andalus, *Al-Qantara,* 10,

que algunos hemos pensado que la fuente más segura, a veces la única fiable, para esos eventos de principios del VIII es la Crónica del 754^; y ello a pesar de sus defectos, como sus parcas frases a veces bastante enigmáticas explicables porque su anónimo autor había escrito otra obra más extensa sobre la historia contemporánea^.

Pues bien, en el contexto de las noticias sobre el desastre y conquista peninsular, parcialmente sospechosas de legendarias o inventadas con fines varios, ocupan un lugar preeminente las referidas a los hijos y otros familiares del rey Witiza (694/95-710). Pues, entre otras cosas, la generalidad de la fuentes arábigas afirma que el comportamiento traicionero de aquéllos, antes o en la misma batalla decisiva del Guadalete, respecto del rey Ruderico habría sido determinante para la victoria de los musulmanes[7]. Mi intención ahora no consiste en analizar qué de cierto pueda haber en estas noticias más o menos legendarias[8], sino en esos supuestos hijos y/o familiares de Witiza.

Como ha sido señalado ya por otros autores que se han ocupado de la cuestión las fuentes arábigas sobre los hijos de Witiza se pueden agrupar en dos tradiciones en buena medida irreductibles. La primera sería la representada en primer lugar por los *Ajbar Maymua* y el *Fath al--Andalus.* Ambas fuentes hablan de sólo dos hijos de Witiza, cuyos nombres serían Sisiberto y Oppa[9]. Ambos testimonios coinciden también al afirmar que Ruderico confió a los dos el mando de las dos alas en que se desplegó el ejército godo contra el de Tarik, y en la traicionera actuación de los mismos, abandonando el campo con sus tropas en medio del combate. La segunda tradición es completamente diferente, y está representada en exclusiva por Ibn al-Qütiyya (t977), y aquellos otros autores que le siguieron. De acuerdo con la misma los hijos de Witiza habrían sido tres: Alamundo, Artaba(s)do y Romulo. Los tres hermanos habrían sido todavía muy

---

1989, 512-542; id., Sobre la procedencia de la historia preislámica inserta en la Crónica del Moro Rasis, *Awráq, 5-6,* 1982-1983, 133-139; id., *Fath al-Andalus (La conquista de al-Andalus. Estudio y edición crítica,* Madrid, 1995; A. Noth, FutüíÁ-history and Furút/i-historiography, *Al-Qantara,* 10, 1989, 453-462; M. Pénelas, *Kitáb Hurüsiyüs (traducción árabe de las Historiae adversus paganos de Orosio),* Madrid, 2001, 67 ss.; J. Hernández Juberías, *La Península imaginaria. Mitos y leyendas sobre al-Andalus,* Madrid, 1996, 163 ss.

[5] Así R. Collins, *La conquista* (nota 1), 31 ss.; L.A. García Moreno, Los últimos tiempos (nota 1), 427 ss.

6 Cf. J.E. López Pereira, *Estudio crítico sobre la Crónica mozárabe de 754,* Zaragoza, 1980, 110 ss.

[7] R. Dozy, *Recherches sur l'Histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Age,* I, París - Leiden, 1883, 65-72; E. Saavedra, *Estudio sobre la invasión de los árabes en España,* Madrid, 1892, 55 ss., donde la leyenda arábiga se mezcla a la fantasía romántica "cientificada" por el deseo de precisión del ingeniero; C. Sánchez Albornoz, *Orígenes de la Nación española. Estudios críticos sobre la historia del Reino de Asturias,* I, Oviedo, 1972, 174 ss.; id., Notas para el estudio de dos historiadores hispano-árabes de los siglos VIII y IX, *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela,* 5, 1933, 417-433; D. Claude, Untersuchungen zurn Untergang des Westgotenreiches (711-725), *Historisches Jahrbuch,* 108, 1988, 340-346; P. Chalmeta, *Invasión* (nota 1), 138 ss.; J. Hernández Juberías, *La Península* (nota 4), 190-194.

[8] Con independencia de la realidad o no de pactos, de que los cabecillas de la oposición a Ruderico fueran los hijos o los hermanos de Witiza u otros nobles, o de que murieran todos o no en la misma batalla del Guadalete, lo que no se puede dudar es de la realidad de un comportamiento traicionero por parte de una clara mayoría del ejérci to godo, así como de la muerte entonces de casi todos los nobles que habían incitado a la defección de sus tropas, pues así lo afirma tajantemente la *Continuatio Hispana,* 52 (cf. L.A. García Moreno, Los últimos tiempos [nota 1], 448 ss.).

9 *AjbarMaymua* (ed. E. Lafuente y Alcántara, *AjbárMaymua. Crónica anónima del siglo XI,* Madrid, 1861, 19-22 de la traducción); *Fath al-Andalus* (ed. J. De González, *Fatho-al-Andaluki. Historia de la Conquista de España,* Argel, 1889, 7-8 de la traducción). He regularizado la transcripción de ambos nombres góticos en conformidad con lo que era la normal en la España visigoda y en latín; E. Saavedra *(Invasión* [nota 7], 32) y M. Barceló (El rei Akhila i els filis de Wititza: encara un altra recerca, *Miscellanea Barcinonensia,* 49, 1978, *66* y 68) transmiten las diversas lecturas ará bigas para el lector interesado. Del segundo de los nombres, Oppa, ciertamente no se puede dudar que formaba parte del acervo onomástico propio del linaje de Witiza, pues que así se llamaba un hermano suyo de acuerdo con el seguro testimonio de la *Cont.Hisp.,* 54. Nadie ha puesto hasta ahora en duda esta transcripción, sin embargo se ha de señalar que la grafía transmitida en los *Ajbar* es *'bba* y en el *Fath* es *wn,* y en las fuentes latinas de base ará biga es: *Eba* (Ximénez de Rada) y *Euo (Pseudo Isidoriana)* (vid. *infrd);* pero de todo ello volveremos a hablar más adelante.

jóvenes cuando la muerte de su padre, pero ello no les habría impedido tramar pactos fraudulentos con los musulmanes. Como consecuencia de dichos pactos y de la acordada colaboración pasiva de sus partidarios cuando la batalla del Guadalete, los tres recibirían en recompensa la posesión de tres mil alquerías que habían pertenecido en otro tiempo a su padre[10].

La primera tradición no es ciertamente desdeñable. Tanto los *Ajbir Maymua,* puestos por escrito de forma conjunta hacia mediados del siglo IX, como el *Fath al-Andalus* beben en una fuente arábiga de indudable antigüedad que también recogía la narrativa al respecto del gran historiador Ibn Hayyán (tlO76), hoy por hoy no llegada a nosotros, si es que no se trató de la obra de este último[11], Que el gran historiador cordobés del siglo XI coincidiera así con esas otras fuentes al recordar a sólo dos hijos de Witiza como fautores de la traición a Ruderico en la decisiva batalla con Tarik explica que el tardío historiador marroquí al-Maqqarí (fl631) también presente esta versión de los hechos, aunque sin mencionar los nombres de los hijos del rey godo, y ello a pesar de que posteriormente el marroquí ofrezca en extensión la segunda tradición historiográfica basada en Ibn al-Qütiyya[12].

Muy posiblemente Ibn Hayyan se basó en la obra histórica del también cordobés Ahmad al-Rází (f c. 961) para historiar la invasión musulmana de la península. Se trata este último del verdadero fundador del género histórico propiamente dicho en la literatura andalusí y, que a diferencia de otros, tuvo un indudable interés por conocer los elementos básicos de la historia preislámica de la península. Para la época de la conquista Ahmad utilizaría sin duda la obra histórica de su padre Muhammad, que recogía parte importante de la tradición oral y escrita arábiga de procedencia ifrlqi'[13]. Desgraciadamente la obra del segundo de los Rází no ha llegado hasta nuestros días. Ciertamente presenta dificultades considerar derivada directamente de la obra histórica del autor cordobés la llamada "Crónica del Moro Rasis" ^ una traducción castellana realizada sobre otra portuguesa de finales del siglo XIII, de la que, además, faltan los pasajes relativos a la historia del último rey godo y de la invasión musulmana[15]. Sin embargo es posible hacerse una idea de su narración a partir de las *tardías* compilaciones de Ibn 'Idárl, Ibn al-Atlr, el *Fath al-Andalus* y el arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada[16]; aunque muy posiblemente el

---

10 Ibn al-Qütiyya, *T'árlh iftitáh al-Andalus* (ed. j. Ribera, *Historia de la conquista de España de Abenalcotia el Cordobés,* Madrid, 1926, 1-2 de la traducción). He trascrito los nombres tanto atendiendo a su transmisión en el texto árabe (vid. referencias en M. Barcelo, El rey Akhila [nota 9], 65 y E. Saavedra, *Invasión* [nota 7], 32) y teniendo en cuenta las transcripciones latinas normales que se hacían de un nombre de clara ascendencia gótica (Alamundo) o supues tamente armenia (Ardabasto); evidentemente el tercero, Romulo, represente un mayor problema al que me referiré después.

11 L. Molina, Los *AjbárMaymua* (nota 4), 514 ss.; id., *Fath al-Andalus* (nota 4), xx ss., que apunta que esa fuente intermediaria para el *Fath* habría podido ser la crónica del algarviano Muhammad b. 'hsá b. Muzayn. En homenaje al maestro de la altomediavlística hispana se debe decir que ya C. Sánchez Albornoz (Notas para el estudio de dos historiadores hispano-árabes de los siglos VIII y IX, *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela,* 5, 1933, 401-416) señaló la importancia que podía tener para la historia de la conquista musulmana el perdido relato de Muhammad b. 'isa citado por Ibn 'Idári en su *Bayan,* aunque no lo identificó con el hijo del último soberano de la Taifa de Silves, de la segunda mitad del siglo XI.

12 al-Maqqarí, IV, 2 (en la traducción de P. Gayangos, *The History ofthe Mohammedan Dynastiesin Spain,* I, Londres, 1840, 269). Sobre esa dependencia, aunque el tardío moro no cita su fuente, vid. L. Molina, Sobre la procedencia (nota 4), 136.

!3 Vid. P. Chalmeta, *Invasión* (nota 1), *44* ss.

14 Así L. Molina, Sobre la procedencia (nota 4), 133-139.

15 Para tales sucesos se han transmitido en algunos manuscritos sendos relatos procedentes de la llamada "Crónica sarracina" (c. 1430) de Pedro del Corral, en la que los datos procedentes del original del "Moro Rasis" se cruzan con otros legendarios en una auténtica novela histórica, y de una tardía falsificación realizada en el siglo XVII por Gabriel Rodríguez Escabias entrecruzando los datos originales con los de la "Crónica Geral de España de 1344" y otros inventados (vid. D. Catalán - Mª S. De Andrés, *Crónica del Moro Rasis,* Madrid, 1975, xv-xxv).

16 Cf. C. Sánchez Albornoz, *En torno a los orígenes del feudalismo,* II, *2-* ed., Buenos Aires, 1977, 148 ss.; M.M. Braumann, Une source nouvelle pour l'histoire de l'Espagne musulmane, *Arábica,* 14, 1976, 320-326; P. Chalmeta, *Invasión* (nota 1), 55-57.

texto de Rázl no fuera utilizado directamente por ellos, sino por intermedio de Ibn Hayyan u otro compilador hispanoárabe[17]. Así el toledano también señala que los hijos de Witiza se llamaban Sisiberto y Eba, y también entraron en tratos traicioneros con los musulmanes antes y en la decisiva batalla[18]. Y esa misma tradición se contiene también en la llamada "Crónica Pseudo Isidoriana", conservada en un único manuscrito del siglo XIII que sería la traducción latina de un texto escrito en árabe por alguien afincado en el litoral mediterráneo del siglo XII[1^]. Como existen dudas de que éste utilizara directamente a Rázl, en todo caso no dependiendo exclusivamente de éste, se ha planteado fundadamente que ambos bebieran, directa o indirectamente, en una compilación historiográfica mozárabe que circulaba ampliamente por Córdoba a principios del siglo X, pues que también ella habría sido utilizada por el interpolador mozárabe de Orosio, que dio lugar a la famosa traducción al árabe de este último por Qásim b. Asbag[20].

En el pasaje procedente de la "Crónica sarracina" del *Moro Rasis* también se señala que los hijos de Witiza fueron sólo dos, pero sus nombres son aquí muy diferentes: Sancho y Elier[21]. El primero de ellos es un nombre común en la cristiandad medieval hispana, cuya difusión se debió a que constituía uno de los dos nombres característicos de la dinastía Jimena o segunda de Navarra. Propio así del ámbito étnico vascón en absoluto se testimonia en la onomástica del Reino godo, lo que obliga a pensar en un error en la transcripción producto de las dificultades inherentes a la grafía arábiga para estos menesteres. Afortunadamente creo, sin embargo, que se puede rastrear su origen, desechando que se trate de una pura fantasía de Pedro del Corral. Ibn Idarl, en un pasaje expresamente basado en Rázl, habla de una primera victoria de Tarik sobre un ejército godo que se encontraba mandado por un tal *Bang,* que moriría en la batalla y era hijo de una hermana del rey Ruderico[22]. El arzobispo Jiménez de Rada, basándose en la misma fuente seguramente, también transmite este mismo hecho de armas, solamente que el

---

[17] L. Molina, Sobre la procedencia (nota 4), 136 ss.; id., *Fath al-Andalus* (nota 4), xx-xxix, que opta por Ibn Muzayn, del que además de consultar a Ibn Hayyan sabemos que leyó directamente el libro del primer Rázl. Así la moderna escuela arabista española se acerca más a las tesis del maestro E. García Gómez que a las de su contrin cante C. Sánchez Albornoz *(Investigaciones* [nota 2], 380-400). Afortunadamente para nuestro propósito este debate es indiferente.

[18] Rod.Xim., *De rebus Hisp.,* III, 18 y 20 (ed. J. Fernández Valverde, *Roderici Ximenii de Rada. Historia de rebus Hispaniae sive Historia gothica* [CChr.CM, 77], Turnholt, 1987, 99 y 103). La transcripción del segundo nombre denuncia que está tomado de un texto arábigo (así también en los *AjbárMay mu a).* El toledano no podía proceder a su regularización en el bien conocido nombre godo de *Oppa* por una sencilla razón: conocía el texto de la *Continuado Hispana,* que utiliza ampliamente para su Historia, y en ella Oppa no era hijo de Witiza sino de Egica *(Cont.Hisp.,* 54); ciertamente esclarecedor de la razón de tal artificio del toledano es Rod.Xim., *De rebus Hisp.,* IV, 2).

[2]9 Cf. R. Menéndez Pidal, Sobre la Crónica Pseudo Isidoriana, *Cuadernos de Historia de España,* 21-22, 1954, 5-15; C. Sánchez Albornoz, *Investigaciones* (nota 2), 354 ss.; y P. Gautier Dalché, Notes sur la "Chronica Pseudo-Isidoriana, *Anuario de Estudios Medievales,* 14, 1984, 23-26. La *Pseudo Isidoriana,* 19-20 (ed. T. Mommsen, MGH. *Chron.Min.,* II, 387) transcribe sus nombres como *Sebastinus* y *Euo.*

[20] Cf. P. Gautier Dalché, Notes (nota 19), 20 ss.; y en último lugar M. Pénelas, *Kitáb Hurüsiyús* (nota 4), 67-71, que resume críticamente muy bien los anteriores puntos de vistas expuestos por C. Sánchez Albornoz, Levi Della Vida, J. Vallvé y D. Catalán; desgraciadamente la falta en el único manuscrito del *Kitáb Hurüsiyús* hasta ahora cono cido de los pasajes correspondientes a la historia goda e invasión islámica impide ser más precisos. A esa ignota compilación mozárabe anterior a principios del siglo X podrían hacer referencia los enigmáticos *Libri prophetarum* o "Libros de los christianos...de los mandados de los rreyes" citados para un mismo pasaje por la *Pseudo Isidoriana,* 18 (ed. T. Mommsen, MGH. *Chron.Min.,* II, 387) y por la *Crónica del Moro Rasis,* 130 (ed. D. Catalán - Mª S. De Andrés, *Crónica del Moro Rasis* [nota 15], 270); y desde luego lo que sí es cierto es que existían esas compilaciones historiográficas mozárabes como demuestra el muy fragmentado manuscrito de Kairuan descubierto por G. Levi Della Vida (Un texte mozárabe d'Histoire universelle, en *Études d'Orientalisme dédiées a la mémoire de Lévi-Provengal,* I, París, 1962, 175-183), si no contiene la misma compilación de la que se ha hablado antes.

[21] *Crónica del Moro Rasis,* 135 (ed. D. Catalán - Mª S. De Andrés, *Crónica del Moro Rasis* [nota 15], 279). Sobre este pasaje vid. *supra* nota 15.

[22] Ibn 'Idárí, *Bayan,* II, 8.

nombre del sobrino de Ruderico es aquí *Eneco,* es decir, el bien conocido nombre vasco-navarro Iñigo[2]^. Significativamente tanto las dos interpretaciones latinas de un nombre transcrito previamente al árabe como la transmitida directamente por la fuente arábiga coinciden en tener una misma secuencia consonantica final: nasal - gutural, propia de un sufijo productivo en la onomástica goda[24]. Ahora bien, a falta de más datos por mi parte no soy capaz de ir más allá, resultando así imposible restituir el nombre verdadero de este noble godo.

En lo que respecta a Elier, al otro hijo de Witiza transmitido por este párrafo del *Moro Rasis* dependiente de la "Crónica sarracina", la identificación con un nombre de raigambre gótica las cosas son más sencillas. Hace ya más de cien años que el arabista Fernández y González propuso su reducción a Agila por motivos internos al propio texto del *Moro Rasis* que me parecen incontrovertibles[25]. Redución onomástica que en absoluto presupone su identificación con el Agila II que reinó de forma contemporánea a Ruderico, y algún tiempo después de la derrota y muerte de éste, en las zonas nororientales del reino godo a juzgar por los testimonios numismáticos[2]^. Es más, ese nombre admitía también la variante *Egila,* ampliamente testimoniada en la onomástica visigoda[27]. Precisamente un nombre como éste convendría muy bien a un hijo, o familiar en todo caso, de Witiza. Pues es lo cierto que los linajes nobiliarios visigodos tendieron a usar a lo largo de las generaciones un conjunto de formantes onomásticos relativamente reducido y en el que jugaba un papel importante la aliteración entre los diversos nombres, facilitando así su recitación y transmisión oral[28]. Y Witiza era hijo del rey Egica.

Esta posibilidad de que nombres iniciados con la secuencia *Eg-* constituyeran una característica de la onomástica del linaje de Witiza abre nuevas interrogantes y posibilidades. Anteriormente señalamos la unánime traducción a Oppa del nombre del segundo de los hijos de Witiza de la tradición representada por los *Ajbár Maymua* y por el *Fath al-Andalus.* Sin embargo las cosas pueden no estar tan claras como hasta ahora se ha creido. Pues lo cierto es que en los primeros el nombre está transcrito como *'bba* y en el segundo como *wn*[2]^. Por su parte las fuentes latinas que han trascrito tal nombre de fuentes arábigas portadoras de tal tradición lo han hecho como *Eba* (Jiménez de Rada) o *Euo (Pseudo Isidoriana).* No hace falta señalar aquí las dificultades del alfabeto arábigo para la transliteración de la *g,* que podía tener además una realización palatizada; y lo cierto es que sin salimos del marco de la transcripción de los nombres de los reyes godos por las fuentes hispanoarábigas no es difícil encontrar casos en los que se transliteró por una *ba* árabe, tal vez confundida con una *y¿®.*

---

[23] Rod.Xim., *De rebus Hisp.,* III, 20 (ed. J. Fernández Valverde, *Roderici Ximenii de Rada. Historia de rebus Hispaniae sive Historia gothica* [CChr.CM, 77], Turnholt, 1987, 102).

[24] Vid. J.M. Piel - D. Kremer, *Hispano-gotisches Namenbuch,* Heidelberg, 1976, 336. En nuestra *Prosopografía del Reino visigodo de Toledo* (Salamanca, 1974) se encontrarán los casos de: *Amingus, Amanungus, Gardingus* y *Wiliangus.*

[25] R Fernández y González, Los reyes Acosta y Elier, *La España Moderna,* 11, 1889, 98; el motivo es muy simple: unos parágrafos antes el *Moro Rasis* transcribe el nombre del rey Agila como *Elie* (§ 198, ed. D. Catalán - Mª S. De Andrés, *Crónica del Moro Rasis* [nota 15], 248).

[26] Vid. L.A. García Moreno, Los últimos tiempos (nota 1), 442-448, con la bibliografía previa.

[27] Cf. J.M. Piel — D. Kremer, *Hispano-gotisches Namenbuch* (nota 24), 65 y 114; L.A. García Moreno, *Prosopografía* (nota 24), s.v.

[28] Vid. L.A. García Moreno, Genealogías y Linajes Góticos en los Reinos Visigodos de Tolosa y Toledo, en L. Wikstróm (ed.), *Genealógica and Heráldica. (Repon oí The 20th International Congress of Genealogical and Heraldic Sciences in Uppsala 9-13 August 1992),* Estocolmo, 1996, 57-74; id., History through Family Ñames in the Visigothic Kingdoms of Toulouse and Toledo, *Cassiodorus,* 4, 1998, 163-184.

[29] Donde la *nun* pudiera estar por una *ba,* si es que no se quiere pensar que el nombre godo admitía una fle xión en nasal, que se testimonia en el caso de *Ega* -interpretación que de inmediato propondré-: J.M. Piel - D. Kremer, *Hispano-gotisches Namenbuch* (nota 24), 115 § 9-

[30] Así en la crónica del *Moro Rasis* nos encontramos *Talavande* por Atanagildo (§ 109) y *Abarca* por Egica (§ 133); cf. F. Fernández y González, Los reyes (nota 25), 90 ss.

De modo que se pudiera también suponer que el nombre original de ese pariente de Witiza fuera realmente *Ega*^[1].

En fin, pudiera también no ser casual que la famosa mujer del rey Ruderico se llamara *Egilo.* Que ésta debía pertenecer a una familia goda muy poderosa caben pocas dudas, pues de su capacidad de acción e influencia social en el desaparecido reino da buena cuenta la noticia segura de su matrimonio con 'Abd al-'Azíz, el hijo del conquistador Müsá, constituyéndose en la pieza clave para el intento de éste de restaurar la Monarquía goda^[2]. ¿Pertenecería ésta a la familia de Witiza? Sin duda que ello facilitaría comprender la elección final de Ruderico tras un largo interregno de casi diez meses tras la muerte de Witiza. Su matrimonio habría así tenido bastante de pacto político, pues no cabe duda que Ruderico contó al final con el apoyo de los witizanos. Un apoyo sin embargo presto a quebrarse a la menor ocasión, pues no estaba exento de más o menos secretas ambiciones y rivalidades^. Su matrimonio posterior con el hijo del máximo jefe invasor para el linaje de Egilona podía muy bien buscar los mismos objetivos, aunque desde el punto de vista de la nobleza árabe tenía una significación de bastante menos alcance^[4]. Y lo cierto es que, con independencia de lo que se piense de la existencia real o no de unos pactos de los witizanos con anterioridad, tras la derrota y muerte de Ruderico Oppa, hermano de Witiza, colaboró activamente con Müsá en la persecución y eliminación de nobles godos opositores[35].

Pero ya es hora de que pasemos a hablar de la segunda de la tradiciones de la historiografía árabe sobre los supuestos hijos de Witiza. Como ya se ha señalado ésta procede en exclusiva de Ibn al-Qütiyya, escribiendo en Córdoba en la segunda mitad del siglo X. Aunque otros autores posteriores pudieron hacerse eco de la misma, pero siempre en contextos de clara dependencia del cordobés^. Sin embargo, y a pesar de la menor antigüedad de la noticia y de su carácter único, se ha solido prestar gran verosimilitud al testimonio de Ibn al-Qütiyya por una razón muy simple: el escritor cordobés afirmaba ser tataranieto de Sara "la goda", que sería a su vez nieta del mismísimo rey Witiza. Orgulloso de esta ascendencia nuestro escritor habría adoptado como *nisba* precisamente ese apodo étnico de su antepasada ilustre[37]. Sin embargo hoy parece inevitable hacer algunas matizaciones que, en cierta medida, arrojan mayor sombra sobre la veracidad de los datos transmitidos sobre sus ya lejanos parientes. En primer lugar cabe señalar que otros aristocráticos parientes de Ibn al-Qütiyya, también descendientes de Sara, no tuvieron el más mínimo interés en que se recordara esta supuesta ascendencia real goda. Ciertamente que ello pudo deberse al hecho de que para ellos, como representantes de la aristocracia árabe andalusí, lo importante era su ascendencia por línea paterna y su "arabicidad"[38]. Sin embargo, siempre nos cabrá la duda sobre la existencia de otros motivos para ocultar tal parentesco regio, ¿tal vez porque no estaba claro que fuera auténtico? Porque lo cierto es que

---

[31] Curiosamente tenemos testimoniado un alto personaje de ese mismo nombre en tiempos de los reyes Ervigio y Egica, superando incluso una grave purga que este último hizo entre los miembros del *Offícium Palatinum:* L.A. *García* Moreno, *Prosopografía* (nota 24), n^{s} 44; id., *El fin del Reino visigodo de Toledo,* Madrid, 1975, 203 ss. Es decir, este último Ega podía ser un miembro del linaje de Egica - Witiza.

[32] *Cont.Hisp.,* 59', cf. J. Orlandis, *El poder real y la sucesión al trono en la Monarquía visigoda (Estudios Visigóticos, III),* Roma - Madrid, 1962, 113 ss.; id., *Semblanzas visigodas,* Madrid, 1992, 187-193; . P. Chalmeta, *Invasión* (nota 1), 251 ss.

[33] Cf. L.A. García Moreno, Los últimos tiempos (nota 1), 448 ss.

[34] Cf. P. Guichard, *Structures sociales "orientales" et "occidentales" dans FEspagne musulmane,* París — La Haya, 1977, 142; P. Chalmeta, *Invasión* (nota 1), 106.

[35] *Cont.Hisp.,* 54; cf. L.A. *García* Moreno, Los últimos tiempos (nota 1), 451 ss.

[3^] Así, por ejemplo, al-Maqqarl, V, 2 y 5 (en la traducción de P. Gayangos, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain,* II, Londres, 1840, 14 y 50 ss.).

[37] Sobre Ibn al-Qütiyya y su obra vid. en general *M-* L. Avila, *La sociedad hispanomusulmana al final del califato,* Madrid, 1885, 156; C. Sánchez Albornoz, *En torno* (nota 16), II, 166 ss.

[38] P. Guichard, *Structures sociales* (nota 34), 143-146.

más de un siglo y medio antes Beato de Liébana se mofaba de los muchos toledanos que en su época afirmaban, al parecer sin ningún fundamento, descender del rey Witiza39. Por otro lado no se puede tampoco perder de vista el particular género literario en el que se enmarca su *Taríj iftitá al-Andalus.* Pues lo cierto es que, no obstante su título, no se trata de una propia obra de historia sino de una colección de anécdotas de carácter ético-político muy próximo al genero de *thabar* [40]. Es más, resulta especialmente curioso que Ibn al-Qütiyya no se base en historias familiares a la hora de contar todo lo referente a los hijos de Witiza y de sus lejanos parientes, remitiéndose para todo ello a otros autores^[1]. En fin, la obra de Ibn al-Qütiyya procede de los apuntes tomados de viva voz por un discípulo, y desgraciadamente se nos ha transmitido en un solo manuscrito. Todo lo cual añade mayor incertidumbre a la hora de hipotizar cuál pudo ser el nombre originario que se esconde en las transcripciones al árabe de las denominaciones de esos tres hijos de Witiza.

Como ya se indicó el nombre del mayor de los hermanos no parece ofrecer mayor dificultad para su interpretación gótica: Almundo/Olmundo[42]. De acuerdo con el testimonio de Ibn al-Qütiyya, recogido también por al-Maqqarl, éste habría sido precisamente el padre de Sara, su tatarabuela. Pero curiosamente otro de los discípulos de Ibn al-Qütiyya, Ibn 'Afif, el padre de ésta habría sido *'bba;* nombre que, como se señaló anteriormente, podría interpretarse tanto por Oppa como por Ega^3. En fin, Ibn al-Qütiyya también recuerda que, además de Sara, este hijo de Witiza tuvo otros dos: uno, del que no ofrece su nombre[44], habría sido metropolitano de Sevilla, mientras que el otro, de nombre *'bbás,* habría muerto en el norte de España. La interpretación normal de este último nombre como Oppa ha planteado el problema de su posible identidad con el famoso Oppa cuya muerte en Covadonga recuerdan las llamadas crónicas del ciclo de Alfonso III: Rotense, de Sebastián, y Albeldense. Desgraciadamente el relato de la jornada de Covadonga en la fuente asturiana, y también tardía, común a las dos primeras contiene excesivos elementos legendarios, con el objetivo además claro de hacer participar en la gran victoria cristiana a los mismos supuestos contendientes por el bando muslim que lo habían hecho en el Guadalete[45]. Pero es que, además dichas crónicas dudan a la hora de señalar la sede del malvado Oppa entre Sevilla y Toledo, aunque coinciden en hacerle hijo de Witiza[46].

---

39 Beat., *Epist.Elipa.nd.* (ed. *PL,* 96, col. 930); cf. L.A. García Moreno, Spanish Gothic Consciousness among the Mozarabs in al-Andalus (VlII-Xth Centuries), en A. Ferreiro, ed., *The Visigoths. Studies in Culture and Society,* Leiden, 1999, 305.

40 P. Chalmeta, Una historia discontinua e intemporal *Qabar), Hispania,* 33, 1973, 37 ss.

41 M- I. Fierro, La obra histórica de Ibn al-Qütiyya, *Al-Qantara,* 10, 1989, 500 ss.; uno de esos autores podría sin embargo tener parentesco con uno de los supuestos hijos de Witiza, Artobás *Qbidem,* 498 y nota 63).

42 Ambas vocalizaciones iniciales se testimonian en la onomástica gótica hispana: J.M. Piel - D. Kremer, *Hispanogotisches Namenbuch* (nota 24), 67 y 212. Ciertamente la variante con *O* sería preferible en atención a la aliteración con *Oppa,* un nombre seguro en el linaje de Witiza.

43 La cita de Ibn 'Afif (flO29) la refiere Ibn Jallikán, famoso biógrafo damasceno muerto en 1282, vid. Mª I. Fierro, La obra histórica (nota 41), 501 nota 80. Lo cual hace aumentar las sospechas sobre la misma fidelidad de las notas del *Taríj* tomadas de la boca de Ibn al-Qütiyya; y no se olvide que R. Dozy *(Histoire dehífrique et del'Espagneintitulée Al Bayano'l-Mogrib par Ibn Adharí [de Maroc] et fragments de la Chronique d'Arib [de Cordoue],* I, Leiden, 1848, 29) ya pensó en que pudieron existir "apuntes" diferentes.

44 De hecho sí lo da - *almatto-,* una evidente errata por la transcripción árabe normal del obispo-metropolitano.

45 Vid. un intento de reconstruir ese relato original en L. A. García Moreno, Covadonga (nota 3), 361 ss.

4^ *ROL,* 8 le hace de Toledo, aunque *Seb.,* 8 le hace de Sevilla; mientras que la más parca y fiable *Alb.,* XV, 1 dice simplemente que era obispo, sin mencionar la sede. La adscripción a la ciudad del Tajo se explicaría más por el deseo de situarle al frente de la Sede primada -de igual forma que se hizo participar en la batalla de Covadonga a los protagonistas de la invasión musulmana- que por un posible eco de *Continuatio Hispana,* 54, que recuerda a un Oppa, hijo de Egica y no obispo!, colaborando con el invasor en la región de Toledo. En todo caso la misma *Nomina* escurialense no menciona ningún Oppa obispo de Toledo, y la *Continuatio Hispana* permite sospechar que la sede permaneció vacante durante la ausencia del huido Sinderedo, todavía vivo en el 731 *(MGH,* £pp.,I,706); de modo que en §70 sitúa al frente de la iglesia toledana al arcediano Evancio hacia el 729-

Para complicar más las cosas la famosa *Nomina deñinctorum episcoporum Spalensis sedis* cita a un Oppa obispo de Sevilla en el siglo VIII[47]. Dato éste que induce a pensar que Ibn al--Qütiyya sin darse cuenta desdobló en dos personas a Oppa, nieto de Witiza y obispo de Sevilla[48].

El tercero de los supuestos hijos de Witiza mencionados por Ibn al-Qütiyya plantea un grave problema a la hora de interpretar la trascripción arábiga: *rmlo,* nomalmente entendido como Rómulo. Porque la verdad es que un nombre así, latino y no presente en el santoral cristiano, es absolutamente un *hapax* en la onomástica de los linajes reales y nobiliarios godos, y por ende totalmente inverosímil. Sin duda la hipótesis más sencilla sería interpretarlo como *Remila,* partiendo de un primer elemento *rem* bien testimoniado en la antroponima hispanogoda[4^]. Eso si no se quiere pensar en la más complicada y vieja hipótesis de Fernández y González, que proponía un Requila a partir de una variante manuscrítica en al-Maqqarl^[0]. En fin, Ibn al-Qütiyya recuerda que un descendiente del más joven de los hijos de Witiza habría sido Hafs ibn Albar, denominado al-Qüti. Fue éste un famoso "juez de los cristianos" y traductor al árabe de literatura cristiana y mozárabe en la Córdoba califal de finales del siglo IX, y muy posiblemente pariente, sino mismamente hijo, del gran polemista cristiano y hagiógrafo del movimiento martirial de un sector de la mozarabía cordobesa en los años cincuenta^[1]. Desde luego lo que no se puede ignorar es que Alvaro tenía en grandísima estima su etnicidad gótica^[2]. Su pertenencia al linaje de Witiza ciertamente explicaría mejor el que sólo diera con sus huesos en la cárcel, a pesar de lo mucho que debió molestar al poder musulmán su descarada apología y propaganda del movimiento martirial.

Y para terminar me referiré al segundo de los pretendidos hijos de Witiza mencionado por Ibn al-Qütiyya, *Artabás,* con cuyo nombre he encabezado estas cuantas líneas. Curioso resulta que, a pesar de que no fuera su antepasado más directo y de que su comportamiento con su tatarabuela Sara en absoluto fuera honesto, sea a quien Ibn al-Qütiyya le dedique más parágrafos; de manera que sus consejos y ayudas en el gobierno a los emires y otros notables árabes constituyan elemento esencial en la consecución de su objetivo historiográfico: enseñar

---

[47] El texto se contiene en el Códice Escurialense (d.I,l, f.360 v), editado, entre otros, por J. Gil, *Corpus scriptorum muzarabicomm,l,* Madrid, 1973, xviii nota 10. El original del mismo puede hacerse remontar a mediados del siglo IX de acuerdo con la fecha que cierra la lista de los obispos de Toledo. La *nomina* sevillana cita, tras el último obis po bien testimoniado en el 693, Faustino (L.A. García Moreno, *Prosopografía* [nota 24], n^Q 185)- a los siguientes tres: Gabriel, Sisiberto y Oppa; suponiendo una media normal (basada en la estadística completa de los fastos episcopa les de las sedes metropolitanas hispanas en el isglo VII) de unos 12 años para cada pontificado Oppa no habría ocu pado la sede de Sevilla antes del 725.

[48] La otra opción sería considerar que el innominado witizano obispo de Sevilla fuera el antecesor de Oppa en la *Nomina,* Sisiberto, un nombre que también forma parte del acervo onomástico de la familia de Witiza según las fuen tes arábigas. Sin embargo eso obligaría a alargar enormemente el episcopado de Faustino y, sobre todo, el de Gabriel.

[49] Cf. J.M. Piel — D. Kremer, *Hispano-gotisches Namenbuch* (nota 24), 226. Más improbable sería pensar en *Ram al* no estar testimoniado en la prosopografía goda.

[50] F. Fernández y González, Los reyes (nota 25), 99-101(la variante se encuentra en la edición de R. Dozy - G. Dugat - L. Kreak - W. Wright, I, Leiden, 1855, 168). Ciertamente la ventaja de esta hipótesis sería el poder relacio narlo con el *Rióla* mencionado por Jiménez de Rada (De *rebus Hisp.,* III, 18 y 20 [ed. J. Fernández Valverde, *Roderici Ximenii de Rada. Historia de rebus Hispaniae sive Historia gothica,* Turnholt, 1987, 99 y 103); según el toledano este Riquila sería el conde de Tingitania a cuyo abrigo se habrían refugiado los hijos de Witiza huyendo de Ruderico,dada la gran amistad que le unía al desaparecido rey, y de cuya lealtad no acabaría de fiarse Muza. Desde luego lo que no tiene sentido es la reducción de Riquila a *RexAcila* que hace Fernández y González, identificándole así con Agila II (cf. M. Barceló (El rei Akhila [nota % 65 ss.).

51 Cf. A. Neubauer, Hafs al-Qouti, *Revue des Études Juives,* 30, 1895, 65-69; D.M. Dunlop, Hafs b. Albar - the last of the Goths?, *Journal of the Royal Asiatic Society,* 1954, 137-151; id., Sobre Hafs ibn Albar al-Qüti al-Qur$_c$iibí, *Al-Andalus,* 20, 1955, 211-213; P. van Koningsveld, Psal 150 of the Translation by Hafs ibn Albar al-Qüti (fl. 889 A.D.) in the Glossarium Latino-Arabicum of the Leyden University Library, *Bibliotheca Orientalis,* 29, 1972, 277 ss.

[52] L.A. García Moreno, Spanish Gothic Consciousness (nota 39), 305 ss.

cómo un gobierno justo, con el apoyo de buenos consejeros, será la garantía de la continuidad de los Omeyas en al-Andalus. Posiblemente un motivo para esa notoriedad de Altabas pudo ser su misma longevidad, pues hay prueba de que todavía vivía tras la significativa fecha del 75653.

De manera unánime todos cuantos se han ocupado de este príncipe godo han interpretado su nombre como Ardabasto. Pero un nombre como éste no deja de plantear problemas al tener un origen armenio muy seguro; resultando, por tanto, muy difícil imaginar este armenismo en un linaje real godo del que carecemos del menor testimonio de cualquier otro elemento onomástico de igual procedencia, así como en el resto de la antroponimia goda testimonida en la península. Por otro lado la verdad es que la lectura Artabás, sin más, se ve apoyada por un topónimo que tal vez pudiera referirse a un famoso predio de su propiedad: el arroyo y camino de Hartovás, entre los actuales términos de Monterrubio de la Serena y de Cabeza del Buey[54]. Por ello creo que convendría hacer un esfuerzo analítico intentando explicar tal nombre a partir de la onomástica gótica bien atestiguada.

La primera parte del nombre, *Art-*, no plantea mayor problema, estanto ampliamente documentada en el acervo onomástico hispanogodo, incluso si se quiere hacer preceder de una "h"55. Por su parte el segundo elemento creo que puede tener una explicación fácil: el conocido nombre y componente onomástico godo *bad-*^, también bien documentado tanto en nombres simples como compuestos de los siglos VI y VII en la península[57]. Es más, su unió crea un nombre parlante, algo así corno "fuerte en la lucha", lo que constituye una prueba de su misma verosimilitud gótica. De este modo el nombre transcrito al latín sería *Artabadus*, no ofreciendo mayor problema la caída de la dental sonora intervocálica especialmente si la transcripción árabe se hacía a través de un testimonio oral. Pero todavía hay más. Curiosamente el nombre del famosísimo Teodomiro de Orihuela, poderoso noble godo de la última década del siglo VII y del tiempo de la invasión musulmana en la zona de Murcia-Alicante y muy bien testimoniado[58], aparece precedido del patronímico *ibn 'abdus* en las diversos fuentes arábigas en los que se nos ha transmitido el texto de su célebre tratado con 'Abd al-'AzIz de abril del 713[59]. Un nombre que también pudiera ocultar en su parte final el mismo elemento gótico *bad.* La influencia de que gozó Teodomiro en los reinados de Egica y Witiza podría explicarse por ser un miembro de su mismo linaje, aunque tal vez por línea cognaticia por el entronque de Egica en la familia de su predecesor Ervigio^[0]. Tal vez el uso por un hijo de Witiza de ese componente onomástico pudiera deberse a ese entronque familiar de su abuelo. Un conocido pasaje transmitido por sendas versiones de la Crónica de Alfonso III cuenta la anécdota de que en tiempos del rey Quindasvinto (642-653) arribó al Reino visigodo un tal Ardabasto que había sido desterrado de Bizancio por el emperador. Al poco el refugiado consiguió matrimoniar con una sobrinan del rey godo, de cuya unión nacería el futuro rey Ervigio[61].

La relación con Ervigio del nombre de Artabado podría a fin de cuentas explicar por qué

---

[53] Vid. referencias en . M. Barceló, El rei Akhila (nota 9), 73 nota 77.

[54] Vid. F. Hernández Giménez, Bwayb 0 Bued = Cabeza de Buey, localidad en cuyas inmediaciones tal vez radi có uno de los fundos del visigodo Artobás, *Al-Andalus*, 28, 1963, 349-380.

[55] Cf. J.M. Piel - D. Kremer, *Hispano-gotisches Namenbuch* (nota 24), 79 ss.

[56] Cf. J.M. Piel - D. Kremer, *Hispano-gotisches Namenbuch* (nota 24), 94 ss.

[57] Vid. L.A. García Moreno, *Prosopografía* (nota 24), n- 219, 529, 593 y 241; a los que hay que sumar el de la esposa de Recaredo I, Baddo. Y podría también ser una doblete de éste el elemento *but* que tenemos, por ejemplo, en el nombre del rey Sisebuto.

[58] *Cont.Hisp.*, 87 (ed. López Pereira)

59 Con la variante de *ibn Gandarls* en al 'Udrí: vid. E.A. Llobregat, *Teodomiro de Oriola. Su vida y su obra*, Alicante, 1973, 19-22.

[60] Vid. L.A. García Moreno, History through Family Ñames (nota 28), 183 ss. La relación de Teodomiro con el linaje de Witiza explicaría mejor su marcha a Damasco para ratificar su tratado (cf. L.A. García Moreno, Los últimos tiempos [nota 1], 456 ss. nota 136).

[61] *ROL, 2* y *Seb.*, 2.

los modernos han optado sin más por interpretar su transcripción en árabe por el exótico armenio Ardabasto. En otra ocasión ha tratado de demostrar cómo objetivo principal de la historia goda preastur en el relato historiográfico de donde derivan las crónicas alfonsinas conservadas era mostrar que el restaurador Pelayo pertenecía a un linaje nobiliario godo siempre hostil al representado por Ardabasto - Ervigio - Witiza, al que se hacía responsable directo de la invasión islámica^[2]. Para ello nada mejor que buscar un antepasado extranjero en el maligno linaje; y qué mejor que bizantino, algo que a principios del siglo IX debía levantar muchas sospechas de heterodoxia y comportamiento traicionero en el Occidente dominado por la propaganda de Carlomagno. Pero, ¿por qué éste tenía que llamarse Ardabasto, como si fuera un armenio? La explicación sinceramente pienso que está en la semejanza entre el nombre de un hijo de Witiza y tal vez de un antepasado suyo, Artabado, y el de un famoso rebelde bizantino de origen Armenio, Ardabasto/Artabasdo, finalmente vencido y desterrado por Constantino V en el 743[63]. El radical cambio de fechas se explica por las concretas condiciones en que circuló entre los cristianos latinoparlantes hispanos la historia del Artabasdo bizantino.

Indudablemente en el siglo VIII tuvieron que llegar a la Península ibérica noticias e inquietudes del Oriente bizantino en mucha mayor medida que en la segunda mitad del siglo VII, y ello como consecuencia de la inclusión de nuestra península en el Califato de Damasco^. Dentro de este contexto cabría enmarcar el posible eco que pudo encontrar entre los mozárabes andalusiés, y después cristianos septentrionales, la rebelión del armenio Artabasdo en el 74l(?)-743. Pues no puede dejar de extrañar que, tras una larga sequía de datos sobre Bizancio, el anónimo clérigo autor de la *Continuado Hispana,* terminada de escribir en el 754, se descuelge con una larguísima noticia sobre un episodio menor, y novelesco, de la más contemporánea historia bizantina*^. La crónica mozárbe del 754 sitúa cronológicamente la noticia de este Artabasdo - que escribe Ardabasto igual que las crónicas asturianas - en el reinado del emperador Constantino; y, sin duda, esta sola referencia cronológica sera la que circulara en el material historiográfico de procedencia mozárabe que llegara a Asturias en la segunda mitad del siglo VIII y principios del IX. Y en las Asturias donde se redactó el texto base de las dos versiones de las crónicas alfonsinas se sabía con seguridad que el rey Quindasvinto era contemporáneo de un imperador también llamado Constantino^.

Pero nuestro witizano Artabado, y su posible antepasado de igual nombre, era un godo de pura cepa que nunca había estado en Constantinopla y ni una gota de sangre armenia debía correr por sus venas. Así lo creo, por más que esto pueda destruir fantásticas teorías de antaño u hogaño^[7].

---

[62] L. A. García Moreno, Covadonga (nota 3), 362 ss.

63 Sobre este oscuro episodio bizantino vid. la monografía de P. Speck, *Artabasdos, der rechtglaubige Vorkamfer der góttlichen Leheren,* Bonn, 1981.

64 Muestra de ello es la llegada, y traducción muy posiblemente en Levante, de la que Mommsen llamó *Chronica Byzantino-arabica,* y fue estudiada en su día por C. Dubler, Sobre la crónica arábiga bizantina de 741 y la influencia bizantina en la península Ibérica, *Al-Andalus,* 11, 1946, 287-349-

65 *Cont.Hisp.,* 126 y 128. La historia coincide en sus datos esenciales - duración de tres años, juicio negativo sobre la taimada conducta del usurpador, del que no se dice nada de su posible iconodulia, y penalidades del sitio de Constantinopla- con las versiones del incidente que corrían entre los cristianos bajo dominio musulmán (vid. P. Speck, *Artabasdos* [nota 63], 283 ss.; e I. Rochow, Bemerkungen zur Revolte des Artabasdos aufgrund bisher nicht beachteter Quellen, *Klio,* 68, 1986, 193 ss.)-, en contraste con la versión canónica bizantina de Teófanes; lo cual es una prueba del camino de arribada de esta distorsionada noticia a nuestra península.

[66] *Albendense,* XIV, 29.

[67] Así F. Górres, Die byzantinische Abstammung der spanischen Westgotenkónige Erwich und Witiza, sowie die Beziehungen des Kaisers Maurikios zur germanischen Welt, *Byzantinische Zeitschrift,* 19, 1910, 430-433; N. Villaverde, *Tingitana en la Antigüedad Tardía (siglos III-VII),* Madrid, 2001, 366 ss.